

**FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES RUMBO AL BICENTENARIO
PHILOSOPHY AND SOCIAL SCIENCES TOWARD THE BICENTENNIAL**

Fernando Elgregren Reátegui*

Recepción: 20 de julio del 2017
Aceptación: 03 de setiembre del 2017

RESUMEN

Se examina diferentes planteamientos de científicos sociales y filósofos frente a la realidad nacional, específicamente con respecto a las relaciones Estado-sociedad y el peruano en general, planteándose la hipótesis que el Estado y la Filosofía en el Perú han sido frustrantes para la formación de ciudadanía, contribuyendo a ello la escasa interdisciplinariedad entre la filosofía y las ciencias sociales. El artículo se presenta como el inicio de reflexiones que, desde el Departamento de Filosofía y Teología de la UNIFÉ, se constituyan en aportes para una toma de conciencia sobre los retos que hay que asumir rumbo al Bicentenario.

PALABRAS CLAVE

Estado, sociedad, ciudadanía, interdisciplinariedad, bicentenario, realidad nacional, corrupción, multiculturalidad.

ABSTRACT

This paper examines different approaches of social scientists and philosophers in the face of the national reality of Peru, specifically with respect to State-society relations and the Peruvian citizen in general. It considers the hypothesis that the State and Philosophy in Peru have hindered the formation of citizenship, contributing to this the lack of interdisciplinarity studies between philosophy and the social sciences. The article is the result of some initial reflections that, from the Department of Philosophy and Theology at UNIFÉ, seek to create awareness of the challenges that we need to face towards the Bicentennial.

KEY WORDS

State, society, citizenship, interdisciplinarity, bicentennial, national reality, corruption, multiculturality.

* Docente de la Universidad Femenina Sagrado Corazón: ferelge@unife.edu.pe

INTRODUCCIÓN

Bajo el presupuesto de que existe o debiera existir relaciones de interdisciplinariedad entre la filosofía y las ciencias sociales, sobre todo cuando se trata del desarrollo de la persona y de la sociedad, en el presente artículo se hace una aproximación y apreciación general sobre las características de las reflexiones filosóficas y de los análisis de científicos sociales, así como de la supuesta interdisciplinariedad entre filosofía y ciencias sociales, teniendo como objeto la realidad nacional y específicamente las relaciones Estado-sociedad, como una contribución a la reflexión necesaria en perspectiva del Bicentenario de la Independencia Política del Perú.

Dentro de la complejidad que encierra el tema vamos a tratar de entenderlo brevemente con la hipótesis de que las relaciones Estado-sociedad han sido frustrantes en dos (2) direcciones: primero, en el análisis de la realidad peruana hecha por intelectuales ligados a las ciencias sociales; y segundo, en el discurso de filósofos peruanos. A la primera la identifico como “*el Estado frustrante*” y a la segunda como “*la Filosofía frustrante*”. El artículo se cierra con algunas reflexiones sobre el quehacer de la filosofía y de las ciencias sociales en la formación de ciudadanía rumbo al Bicentenario.

1. Ciencias sociales y realidad nacional: el Estado frustrante

Si confrontamos brevemente a la filosofía con las ciencias sociales en el tiempo, resulta incontrovertible que la filosofía precede a las ciencias sociales. La filosofía inspira, sustenta y direcciona la génesis y desarrollo de las ciencias sociales. En las especulaciones de lo social que podemos observar en la filosofía de occidente se evidencia una actitud científica en relación al estudio del hombre y la sociedad; sin embargo, hay que llegar a las postrimerías del siglo XIX para encontrarnos con el crecimiento y consolidación de las ciencias sociales, dando forma a los esfuerzos iniciados en la época de la Ilustración para interpretar científicamente los hechos sociales.

Bien pronto se hizo notar la proliferación de teorías y metodologías, destacando la dialéctica y método marxista, el estructural funcionalismo, la teoría crítica, la teoría general de sistemas, la fenomenología, la teoría analítica, la etnometodología y la hermenéutica, entre otras. Esta plural diversidad muestra que las ciencias sociales, a diferencia de la filosofía, son ciencias jóvenes, por decirlo de algún modo, pero cuyas teorías representan y/o están estrechamente relacionadas a sistemas filosóficos. Esto lo hace notar Sierra (1984) al afirmar que “En las ciencias sociales, junto a la confusión teórica reinante, se

puede observar una paralela confusión metodológica, que, sin duda, se puede explicar fundamentalmente por su mayor cercanía y dependencia...de las distintas doctrinas filosóficas y su mayor sensibilidad a las ideologías”. Hoy en día las ciencias sociales entrañan reflexiones sobre la condición humana en las relaciones sociales que nos aproximan a la filosofía moral y social de nuestros tiempos.

En el contexto descrito, Miguel Giusti (1999), por ejemplo, ensaya aclarar lo que él denomina “el virus de la modernidad en el Perú”. Son muchas y muy diversas las discusiones sobre la modernidad que “ya no se sabe muy bien cuál es el tema en debate”, tanto que los sociólogos, que se consideran a sí mismos los intérpretes de la realidad nacional, “han reaccionado con desconcierto”, ya que en el Perú el debate modernidad-posmodernidad “tiene más la forma de un virus que de un debate”.

Con cierta ironía, asemeja el debate en cuestión como el *síndrome de Canudos*, la pequeña localidad de la novela *La guerra del fin del mundo*, de Vargas Llosa, escenario de la confrontación de posiciones ideológicas distorsionadas por las circunstancias. Según Giusti, Canudos representa un “paradigma de la historia latinoamericana, en la cual se reproducirían y combatirían sin cesar las versiones distorsionadas de las concepciones europeas, junto, por supuesto, con las ideas nativas”.

El debate sobre modernidad-posmodernidad en el Perú ilustra el quehacer de las ciencias sociales. “Hemos tenido aquí – afirma Giusti – modernistas aristocráticos, marxistas conservadores, indigenistas modernos, fundamentalistas postmodernos, y un notorio desencuentro entre las discusiones teóricas y la opinión pública”. Trae a colación el coloquio internacional organizado en Lima en febrero de 1990, cuyas actas fueron publicadas bajo el título de *Modernidad en los Andes*, en el que, siguiendo a Giusti, se aprecia la desconfianza de los intelectuales peruanos en relación al debate europeo sobre la modernidad. Además, señala que las nuevas expresiones como la “otra modernidad” o la “modernidad mestiza” “tratan de dar cuenta de las peculiaridades del tránsito entre nosotros, de la sociedad tradicional a la sociedad moderna”. Giusti concluye su ensayo reconociendo que sus reflexiones no son suficientes para iluminar el *síndrome de Canudos*.

Por otro lado, y desde la perspectiva de las relaciones Estado-sociedad los científicos sociales han reforzado la idea de que el poder político en el Perú ha sido incapaz de constituirse en fuerza social autónoma para organizar el Estado de manera estable y soberana. Así por ejemplo Julio Cotler (1985) sostiene que “a lo largo de 150 años de vida

republicana el Perú no ha logrado consolidar un Estado-Nación”. Igual percepción tiene Sinesio López (1979) al poner énfasis en que el Perú es una nación en formación. Adrianzén, A.; Jiménez, Félix; Abugattas (1990) desarrollan reflexiones sobre el Estado peruano al que califican de “estado-alcalde” o “Leviatán apedreado”. Abugattas afirma que el Estado es el que dirige desde arriba la modernización, la misma que se expresa como “imitación”, y la modernidad como “el advenimiento de lo extranjero”.

Sinesio López (1991) reflexiona desde diversas perspectivas sobre el Estado peruano “que ha sido puesto en la picota”. Es en la obra colectiva *Desde el límite. Perú en el umbral de una nueva época* (IDS Lima, 1992) en el que desarrolla la idea del Perú con una “modernización frustrada”, fundamentalmente por el divorcio entre el Estado y la sociedad. A su juicio, el Estado peruano es, en definitiva, un “dios mortal”.

Entrados ya en la primera década del siglo XXI la percepción sobre la realidad nacional y, particularmente sobre el Estado peruano es similar o de mayor gravedad en tanto se empieza a señalar la “desdemocratización” del mismo.

El libro *Construir instituciones: democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980*, editado por John Crabtree (2006) da cuenta sobre las debilidades institucionales desde los partidos políticos, descentralización, fuerzas de seguridad, programas sociales, poder judicial, entre otros frentes.

El libro colectivo *Perú en el siglo XXI*, editado por Luis Pásara (2006) incluye reflexiones de científicos sociales, funcionarios, intelectuales y filósofos sobre el Perú de hoy, así como análisis sobre el Perú en el mundo globalizado. De los trabajos expuestos en este libro se presenta como conclusión “más clara” “el fracaso del Estado”,

un Estado que, iniciado el siglo XXI – se dice – ni siquiera controla todo el territorio; un Estado que ha sido sistemáticamente colonizado por reducidos intereses particulares; un Estado que en los hechos no ha reconocido la calidad de ciudadanos a los habitantes de su territorio. Ese es el Estado que ha tenido y tiene el Perú.

En el libro *El Estado en debate: múltiples miradas* (PNUD, 2010) 18 profesionales, provenientes de diferentes especialidades, en el que se incluye a científicos sociales y filósofos, ponen al Estado peruano en debate. En la perspectiva de lo que vamos presentando destaca la mirada global e histórica que hace Alberto Adrianzén en lo que él

llama *“El regreso del Estado”*. Luego de un análisis apretado de carácter conceptual e histórico sobre el Estado en general y sobre América Latina aborda la situación del Estado peruano que él sintetiza en la expresión “El Estado está de regreso”, regreso que no es nada fácil ya que se trata de “recuperar un conjunto de capacidades que hoy ha ido perdiendo y que afectan su gobernabilidad”, entre las cuales se contarían según afirma “su capacidad para definir horizontes colectivos, inclusivos y predicables para todos los miembros de una sociedad, para acrecentar la cohesión social, y también para aumentar sus posibilidades económicas, financieras y regulatorias mediante reformas y pactos sociales”. Es desde este cuadro de posibilidades del Estado mirando al futuro que el autor va presentando y ubicando los aportes que integran el texto en mención.

En perspectiva de la ciudadanía destacamos dos dimensiones del análisis de Adrianzen que, entre otras, las considera “fallas” del Estado peruano, que lo hacen débil y precario; estas son: la legitimidad y la representación política. En cuanto a la primera se afirma que “el Estado peruano...es poco legítimo no solo por sus bajos niveles de legalidad sino también por su baja capacidad (o eficacia) para resolver una serie de problemas y/o demandas ciudadanas mediante políticas públicas”. En cuanto a la representación política del Estado la considera

precaria y frágil...como consecuencia de un sistema político débil debido a la escasa presencia de los partidos políticos en el ámbito nacional, a las dificultades para incorporar y representar a nuevos sectores sociales (mujeres, jóvenes e indígenas) y a un Congreso limitado en su capacidad de resolver las demandas ciudadanas y fijar las prioridades nacionales.

Y concluye diciendo que “En realidad, la limitada representación política de la sociedad termina por afectar la gobernabilidad del propio Estado”.

2. Filosofía y realidad nacional: la filosofía frustrante

De manera análoga a lo que sucede en el campo de las ciencias sociales así también podemos observar una gran efervescencia en las ciencias filosóficas, en la producción del pensamiento. No es nuestra intención entrar en el debate sobre la naturaleza y calidad de la producción filosófica en el Perú, ni repetir las sabias reflexiones de los antiguos maestros como Augusto Salazar Bondy (1967), María Luisa Rivara de Tuesta (2000) o de los más cercanos como David Sobrevilla (1996), Pablo Quintanilla (2006), Richard Orozco (2006), entre otros.

En el libro *Prolegómenos para una nueva peruanidad* (2015) del joven filósofo Francisco Reluz Barturén está una invitación a comprender el Perú desde la mirada de filósofos e intelectuales peruanos del siglo XX y primera década del siglo XXI. Reluz examina lo que él llama la “*comprensión-visión*” de país a través de 13 pensadores.

Para la comprensión-visión desde el siglo XX se examina en el referido texto al “crítico positivista” González Prada, “la república sin ciudadanos” que sostiene Flores Galindo, la “melancolía trágica” de Riva Agüero, “la síntesis viviente y nostalgia hispánica” de Víctor Andrés Belaúnde, la “lucha de clases” con José Carlos Mariátegui, el “devenir histórico de Indoamérica” de Haya de La Torre y el “nacimiento y adolescencia del Perú” que identifica a Luis Alberto Sánchez.

Para los del siglo XXI son presentados Javier Pulgar Vidal con su “sistematización geopolítica”, Antonio Belaúnde y “su comprensión jungiana”, Zevallos y Lazo con sus humanismos “pragmático” y “vivencial”, respectivamente, Rivera con su “filosofía de los símbolos patrios”, para cerrar con Gustavo Flores quien proyecta las nociones de “exitofobia y fracasofilia del connacional”.

La producción filosófica contemporánea es catalogada por Reluz en cinco (5) grupos. Allí están caracterizados los “academicistas altamente especializados en planteamientos foráneos”, los “nostálgicos nacionalistas”, los “críticos apesadumbrados”, los “prácticos teóricos” y, finalmente, los “revolucionarios”. “Cómo fusionar a todos ellos?”, es la pregunta clave de Reluz.

Tal vez habría que preguntarse si ello es posible. Reluz lo encuentra viable con su propuesta de “*comprensión-visión propositiva del Perú contemporáneo*”, dando respuesta a las preguntas “¿Qué es ser peruano?” y “¿Qué es el Perú?”. Reluz se responde afirmando que “el Perú es una síntesis del progresivo desarrollo por voluntad y criterio nacional frente a los acontecimientos históricos”. Se trata ahora de tomar conciencia de esta afirmación que puede ayudar “propositivamente – según dice – a nuestro progreso y desarrollo integral como país”, lo que, a mi modesto juicio, constituye un gran reto teniendo en cuenta el mundo globalizado y el nuevo motor que lo impulsa llamado información y virtualidad.

Lo que se puede apreciar desde la obra de Reluz es una diversa y proficua producción filosófica que bien podríamos preguntarnos si no estamos frente a lo que Giusti llamaba “síndrome de Canudos”, a propósito de los científicos sociales en su lectura sobre la

modernidad en el Perú. Esto se acentúa cuando se trata de la lectura que hacen los filósofos peruanos sobre la propia realidad nacional.

Planteamos a manera de hipótesis que, así como los científicos sociales peruanos hacen en sus análisis muy pocas referencias a filósofos peruanos así también los filósofos peruanos sustentan sus reflexiones haciendo poco uso de los aportes de los científicos sociales sobre la realidad nacional, dando lugar a una filosofía frustrante, a pesar de la observación aclaratoria de Quintanilla (2006) en el sentido que en el campo de la filosofía nos encontramos con un pluralismo que sin una escuela predominante posibilita la sana convivencia de varias perspectivas y posiciones.

Sin embargo, y en perspectiva de la formación ciudadana, nos preguntamos de qué manera podríamos asumir las reflexiones de filósofos como Javier Prado, por tomar simplemente un ejemplo, quien, por un lado, afirma que “un pueblo vale más por su educación, y la misión más intensa de su Estado es esencialmente educadora” y, por otro, propone traer sangre joven de razas superiores para la prosperidad del Perú. De igual manera Manuel Vicente Villarán, quien en su discurso de 1990 sobre “Las profesiones liberales en el Perú” en la Universidad de San Marcos enjuicia la articulación de la pedagogía con la psicología teniendo como supuesto del hombre peruano “por raza y nacimiento el desdén al trabajo, el amor a la adquisición del dinero sin esfuerzo propio, la afición a la ociosidad agradable, el gusto a las fiestas y la tendencia al derroche”. (Salazar Bondy. 1967)

Asimismo, cómo entender a Víctor Andrés Belaúnde (1963) quien junto a la “síntesis viviente” de la cultura peruana, se dan la incoherencia, el rencor, la ironía, la ignorancia, el decoratismo y la pobreza sentimental, como características de la psicología del peruano. En sus *Meditaciones Peruanas* (1963), afirma, por ejemplo:

Excepción hecha de una u otra personalidad superior, todos en el Perú somos en nuestra vida individual incoherentes.... En nuestro pueblo, por un fenómeno de sociología que podría explicarse por causas geográficas, étnicas e históricas, la colaboración colectiva es casi nula. Obsérvese nuestra vida social, económica y política y se verá cómo el rencor es en ellas elemento sustancial.

Augusto Salazar Bondy (1971), hace notar que no faltan intentos de reflexión original sobre nuestra realidad; sin embargo, lo característico desde la filosofía académica es el mimetismo con respecto a los desarrollos y formas del pensamiento foráneo, es decir,

receptividad pasiva e imitación; desde fuera de los claustros universitarios, quienes se han preocupado de formular una doctrina del país, padecen de debilidad teórica y de reflexiones superficiales. A pesar de los avances en las ciencias sociales y en la producción filosófica en el Perú parece vigente la percepción de Salazar Bondy cuando destaca

un persistente divorcio de la reflexión filosófica respecto a la temática del país, es decir, una sensible distancia entre los intereses teórico-filosóficos más serios y mejor equipados desde el punto de vista metodológico y conceptual, y los problemas que conciernen a la vida nacional, al proceso actual y a las perspectivas futuras de la nación.

3. El quehacer de la filosofía y las ciencias sociales en la formación de ciudadanía rumbo al Bicentenario

La filosofía en su génesis y desarrollo incorpora a su reflexión la observación de la vida cotidiana del hombre e intenta señalar direcciones no sólo para explicar la existencia humana sino también y, sobre todo, para que dicha existencia sea bien vivida como seres humanos. Entendemos desde la fenomenología que la filosofía debe acompañar al existente humano para que encuentre siempre que la vida vale la pena vivirse.

Desde las ciencias sociales parece ser que el denominador común frente a la realidad nacional, y de manera específica frente al rol del Estado en la formación de ciudadanía es la constatación de una especie de conciencia de frustración, justamente por la identificación del Estado peruano como un Estado precario, fracasado, débil, para desarrollar ciudadanía. Giusti lo denomina “desconcierto de los intelectuales”; Sinesio López lo percibe como “modernización frustrada”; Pásara lo identifica en los “fracasos del Estado” y Adrianzen en las “fallas del Estado peruano”.

Los textos presentados siguen una línea en el tiempo; los primeros se inclinan por un análisis de corte historicista de las relaciones Estado sociedad hasta llegar al Estado moderno que se manifiesta incapaz de conducir la modernización de la sociedad. Los textos elaborados en la primera década del presente siglo hacen un giro importante en la óptica de sus análisis, revirtiendo el análisis del pasado por una mirada al futuro; además casi todos los ensayos se acompañan de información empírica.

De ahí que en vez de insistir en el “leviatán apedreado” o en la modernización y en la identidad frustrada, que son expresiones más ideológicas que empíricas, se reconoce que, a

pesar de los avances en la organización del Estado y el surgimiento de instituciones de derecho, existen brechas y fracturas sociales, culturales, económicas y políticas.

En este contexto, habría que tomar conciencia hoy que la modernización frustrada es más bien “modernización frustrante”, por los graves problemas de inseguridad y corrupción.

Los dos textos colectivos que hemos referido sobre el “Perú en el siglo XXI” y sobre “El Estado en debate: múltiples miradas”, son textos que reafirman nuestra convicción de que el Estado peruano se proyecta hacia el Bicentenario como un estado frustrante en la formación de ciudadanía democrática, entendida esta en términos de valores, actitudes y comportamientos con sentido de pertenencia, cuidado del patrimonio común y reconocimiento de derechos y deberes fundamentalmente políticos. En nuestro trabajo *Construyendo ciudadanía desde el Estado y la sociedad en el Perú* (2006) planteamos la necesidad de desarrollar en el país un proceso de concertación y consenso sobre la concepción del Estado peruano con un horizonte de largo plazo. Ello permitiría, salir de la presente situación de “Estado frustrante” que no permite la construcción de ciudadanía desde abajo. La necesidad de construir instituciones, democracia y desarrollo sin desigualdad y exclusiones de cualquier tipo, es un reto que hay que afrontar rumbo al Bicentenario.

Las investigaciones de científicos sociales sobre la realidad nacional y las relaciones Estado sociedad de la última década son muy ricas y sugerentes para la reflexión en relación a la formación de ciudadanía y a las posibilidades de encontrar vías de salida del Estado frustrante; se destacan, además, por la interdisciplinariedad entre las ciencias sociales, pero no con la filosofía.

Desde la filosofía, se ha puesto de relieve en el estudio de Reluz (2015) la presencia de diversos pensadores para comprender al Perú. Castro (2009) en *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*, destacan que los autores más actuales tratan “temas de una filosofía que se preocupa por la liberación, por la sabiduría popular o por la esperanza”.

Sin embargo, encontramos en general una deficiente producción del pensamiento peruano actual en relación a la realidad nacional y en particular sobre las relaciones Estado sociedad y la formación de ciudadanía. Lo que hemos destacado da cuenta más bien de una filosofía estereotipada sobre el ser peruano, lo que nos lleva a afirmar la necesidad de iniciar un proceso de conciencia colectiva de la peruanidad dejando de lado las visiones de algunos ilustres antepasados filósofos peruanos que acentúan más los defectos que las capacidades y

oportunidades de participación, solidaridad y organización ciudadana democrática, sin exclusiones. Ello conlleva que la reflexión filosófica vaya al encuentro de los aportes de las ciencias sociales en relación a la realidad nacional. El estudio de Reluz (2015) es una interesante propuesta de comprensión-visión propositiva del Perú contemporáneo desde la filosofía.

Nosotros pensamos que habría que insistir en la propuesta del maestro Salazar Bondy (1971) que exige articular la filosofía con “los problemas que conciernen a la vida nacional, al proceso actual y a las perspectivas futuras de la nación”.

Rumbo al Bicentenario pensamos que, sea en el propósito de Reluz (2015), o en las condiciones que observa Quintanilla (2006), o en las particularidades de la filosofía entre nosotros que puntualiza Castro (2009), o en las crudas exigencias de Salazar Bondy (1971), es tiempo de que la filosofía en el Perú aprenda a conocer al Perú de hoy, logre asirse de los problemas de la pobreza, la exclusión de todo tipo y la corrupción que campea en la sociedad. La filosofía peruana requiere acompañar a las ciencias sociales y a las prácticas políticas reafirmando su condición profética que le es inherente en la elucidación y promoción de la justicia, la igualdad y la libertad para que la ciudadanía sea reconocida y ejercida plenamente.

Habría que aprender de Husserl quien sostenía que el prestigio de las diferentes naciones culturales se funda en sus distintos logros culturales, con sus poetas y pensadores (Schuhmann, 1993); en esta dirección tenemos mucho que aportar; poner al día y proyectar las ideas de nuestros pensadores que reafirmen y consoliden el “alma del pueblo peruano”.

Desde la academia universitaria requerimos tener la convicción que mostró Husserl con respecto al poder de la filosofía que surgió de Tales, Heráclito, Parménides, Sócrates, Platón, entre otros: a partir de “un puñado de excéntricos griegos se puso en marcha una transformación de la existencia humana y de toda su vida cultural “. (*Husserliana VI*. Citado por Schuhmann, p.97)

La globalización de nuestros tiempos está planteando la necesidad de asumir como nuevo objeto de las ciencias sociales a la sociedad global. Las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas, entre otras, tiene ahora una significación planetaria que exigen un replanteamiento de sus raíces epistemológicas. La sociedad global es una realidad problemática, compleja, hasta podría decirse que, desde la mirada filosófica de los griegos,

es una realidad asombrosa y, por tanto, abierta a las ciencias sociales y a la mirada de la filosofía.

En perspectiva de nuestra realidad nacional, sin duda, la realidad del Perú de ahora no es la misma que la del pasado. Sin embargo, no pasa desapercibida la escasa interdisciplinariedad entre filosofía y ciencias sociales en la puesta en común y debate sobre el Estado y la sociedad peruana en visión de futuro, a tal punto que no han logrado dar forma a una visión de Estado como horizonte permanente de sus reformas y adecuaciones ni el desarrollo de ciudadanía democrática sin exclusiones.

La pobreza, el racismo, la inseguridad ciudadana, la discriminación, la corrupción, el ejercicio de la ciudadanía, la multiculturalidad, los pueblos indígenas y nativos, el pluralismo, así como el mismo hecho del advenimiento del Bicentenario están ahí pendientes de la interdisciplinariedad requerida entre la filosofía y las ciencias sociales para construir ciudadanía afirmativa de inclusión, de participación democrática, de integración, de justicia y libertad.

Para ello será necesario que los científicos sociales y los filósofos peruanos aprendan a conocerse y referirse mutuamente. La idea de ciudadanía que, en definitiva, no es sino la expresión de vivir dignamente como personas, requiere de un Estado y una sociedad civil que lo haga viable, empezando por reconocer a nuestros pensadores, relacionar e integrar los aportes de las ciencias sociales y la filosofía, además de tener en cuenta las iniciativas de cambio y de participación que se observa en proceso y efervescente en la vida política nacional.

REFERENCIAS

- Abugattas, J; Ames, R; López, S (1992) *Desde el límite. Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo/Visual Service
- Abugattas, J; Adrianzén, A; Rubio, M y otros (1990) *Estado y Sociedad: relaciones peligrosas*. Lima: DESCO
- Belaúnde, V.A (1963) *Meditaciones Peruanas* Lima: Villanueva
- Castro, A (2009) *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima: PUCP Fondo Editorial
- Cotler, J (1985) *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: IEP
- Crabtree, J edit. (2006) *Construir Instituciones: democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980* Lima: PUCP-Universidad del Pacífico-IEP

- Ellegren, F (2006) “Construyendo ciudadanía desde el Estado y la sociedad en el Perú”. En: *Comunifé*. Año 6 Vol. 6 Lima: Unife. Facultad de Traducción, Interpretación y Ciencias de la Comunicación.
- Giusti, M (1999) *Alas y Raíces. Ensayos sobre Ética y Modernidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP
- López, S (1991) *El Dios Mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo
- Orozco, R (2006) “Originalidad y vitalidad en la Filosofía Peruana a comienzos del siglo XX”. En *Phainomenon* Lima: Unifé, Vol. 5 N° 6
- Pásara, L edit. (2008) *Perú en el siglo XXI*. Lima: Fondo Editorial PUCP
- PNUD Perú (2010) *El Estado en Debate: múltiples miradas*. Lima: Mirza edit.
- Reluz, F (2015) *Prolegómenos para una nueva Peruanidad*. Chiclayo: USAT C&A Impresiones
- Rivara de Tuesta M.L *Filosofía e Historia de las Ideas en Latinoamérica*. T.III Lima: FCE del Perú S.A.
- Salazar Bondy, A (1967) *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico*. T. I-II Lima: Francisco Moncloa edit.
- Salazar Bondy, A (1971) “Filosofía y alienación ideológica”. En: Matos Mar, J y otros *Perú: hoy* México: Siglo XXI
- Schuhmann, K (1993) “Horizontes de cosmovisión en la filosofía husserliana” En: Rosemary Rizo-Patrón de Lerner, editora *El pensamiento de Husserl en la reflexión filosófica contemporánea* Lima: PUCP-Instituto Riva Agüero
- Sierra Bravo, R (1984) *Ciencias Sociales: Epistemología, Lógica y Metodología. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.